

Reflexiones finales

Sobre la relación entre la teoría y los casos de estudio.

El documento en su conjunto ha articulado la teoría de medios de vida y territorialidad con el análisis de las experiencias en campo. Esta sección final, en cambio, toma como referencia las reflexiones contenidas en el Recuadro 5 y está centrada en responder a las dos preguntas motivadoras, explorando las condiciones y mecanismos que pueden aportar elementos concretos a la implementación de iniciativas, la definición de políticas, y finalmente, sugiere cómo articular el enfoque analítico con aquél operativo y de monitoreo. Fundamentalmente, se centra en plantear que el enfoque de medios de vida aplicado a un territorio debe «lograr una correlación entre la lógica de funcionamiento del capital humano, social, ambiental e hídrico que consiga de manera integral promover y potenciar las inversiones en capital físico y financiero; en la práctica, lo difícil es lograr integrar operativamente esta visión, esto se debe principalmente a que los actores y agentes del desarrollo rural hemos estado comúnmente acostumbrados a enfatizar la finca, el productor o la construcción de una obra sin entender la dinámica territorial entre las diversas unidades sociales.» (Falck, M. 2003)

Recuadro No. 6

Punto de partida de las reflexiones sobre desarrollo rural

El supuesto que ha motivado las reflexiones en los últimos años se sintetiza en que «las asesorías, las transferencias de tecnología y otras estrategias, incluidos los proyectos, no inducen a un desarrollo si no consideran el acompañamiento de elementos que promuevan cambios de actitud, participación efectiva y prácticas de manejo de los recursos productivos a varios niveles. Por ende, hacer énfasis únicamente en el diseño de las intervenciones y sus metas operativas no resuelve el problema, y las estrategias, políticas e intervenciones deberían estar diseñadas en regular su comportamiento y no crear estructuras.» (Falck, 2003)

Tomando como referencia el marco conceptual, la situación de los sistemas de maíz y frijol, acompañado de la reflexión sobre las experiencias, presenta los seis principales resultados derivados de la presente investigación, que pueden sintetizarse de la manera siguiente:

Pregunta motivadora

¿Cómo pueden ser fortalecidos los medios de vida en el marco de los sistemas de maíz y frijol en Mesoamérica? y ¿Qué aporta el enfoque de medios de vida al diseño de políticas e intervenciones para el desarrollo?

- > Las áreas marginales en Mesoamérica están asociadas principalmente a los ecosistemas boscoso y montañoso, que no ofrecen condiciones en sus activos para desarrollar una práctica tradicional de cultivos anuales como el maíz y el frijol. Además, el entorno inmediato de este sistema está siendo deteriorado por las lógicas del avance de la frontera agrícola dinamizadas principalmente por los sistemas ganadero y maderero. En síntesis, la degradación de estos ecosistemas no es únicamente responsabilidad de la práctica sociocultural y productiva de los sistemas de maíz y frijol.
- > Los productores vinculados a los sistemas de maíz y frijol no han logrado implementar un balance en relación a su acceso a activos. Los datos demuestran que el saldo a la fecha es una mayor vulnerabilidad en los medios de vida reflejada en la poca variabilidad de los rendimientos. Lo anterior se debe a que el entorno nacional no ofrece posibilidades de acceder a activos y las unidades sociales han desarrollado varias estrategias internas que les permitan mejorar sus medios de vida. Dichas estrategias de medios de vida pueden agruparse en dos segmentos principales: uno centrado en diversificar las condiciones productivas y abandonar el sistema de maíz y frijol manteniendo una parcela como mecanismo de identidad para el autoconsumo, y otro consistente en migrar hacia otro sector productivo (incluyendo el de actividades ilícitas) u otro territorio.
- > La realidad de la región no dinamiza los sistemas de maíz y frijol; por el contrario, los margina de las estrategias de desarrollo. Lo anterior se explica debido a que el contexto de alta volatilidad en el crecimiento y la marcada inequidad en el acceso a activos ha generado que tanto las políticas macroeconómicas como aquéllas sectoriales, hayan priorizado la estabilización vía el control de la inflación, por lo cual han creado un manejo de precios que genera un sesgo que deteriora los ingresos de los sistemas de maíz y frijol. Pero más allá de los términos de intercambio rural-urbano desfavorables al sector rural, lo que ha incidido notablemente en el deterioro de los sistemas productivos ha sido el sesgo de las políticas rurales hacia grupos de productores.

res que normalmente corresponden a grupos de interés, donde no se destacan los productores de los sistemas de maíz y frijol en laderas. Lo anterior demuestra

que las estructuras y procesos a los cuales se refiere la teoría de medios de vida no están contribuyendo a mejorar el acceso a activos y, por ende, el resultado desfavorable en el nivel de medios de vida de los productores de granos básicos.

- > Las experiencias concretas ofrecen un polo a tierra para el diseño e incidencia en políticas públicas. Aunque el entorno nacional y regional no brinda oportunidades a los sistemas, cinco experiencias concretas entregan enseñanzas importantes que han fortalecido los territorios rurales donde prevalecen los sistemas de maíz y frijol. Las lecciones son claras y abundantes pero se pueden resumir en cuatro aspectos principales:
 - i) Las estrategias de intervención no han sido recetas técnicas sino que han partido de la participación para construir un punto de vista común sobre la visión del territorio (todas han abandonado la tradición clásica y muy común de que participar en talleres de diagnóstico determina que existe participación local en las iniciativas).
 - ii) Sobre esa visión y mediante una participación efectivamente articulada con los equipos técnicos (que en general permanecen en el territorio) se han implementado una serie de incentivos integrales que permiten que la finca pase de una visión productivista a una lógica de acceso a activos donde el capital social amplía el horizonte de la finca a la comunidad, el municipio y en algunos casos a la mancomunidad o microregión. Por lo anterior, la iniciativa trasciende el enfoque que finca o parcela y aborda la perspectiva territorial.
 - iii) La realidad de los ecosistemas ha ofrecido a las iniciativas y territorios implementar ofertas técnicas centradas en las principales crisis de los activos (escasez de agua, poca profundidad del suelo, falta de acceso a mercados, etc) que no siempre son ambientales y que demandan articulación

con otros agentes y actores presentes en el territorio.

- iv) Teniendo un polo a tierra, todas las experiencias han podido trascender a un enfoque de promover políticas desde el ámbito de la finca, comunidad, municipio y/o mancomunidad hasta incidir en políticas nacionales o supranacionales (caso PESA de Centro América). Esto explica que es necesario sistematizar y monitorear adecuadamente las experiencias para incidir en políticas.
 - > Un nuevo enfoque territorial centrado en acceso a activos requiere capital humano capaz de implementar las iniciativas. Es necesario retomar el apoyo a las unidades que reproducen conocimiento. Aunque la crisis de los medios de vida de los sistemas de maíz y frijol es evidente, la realidad demuestra que los ecosistemas boscoso y montañoso, incluso el árido, seguirán albergando nuevas unidades donde prevalecerá el enfoque socio-cultural centrado en el maíz y el frijol, pero asociado a esquemas productivos mucho más diferenciados, por ende más complejos. Lo que es claro en base a las experiencias es que el capital humano de la sociedad para acompañar estos procesos no está adecuadamente preparado para operar bajo esta perspectiva. Es por ello necesario fortalecer y reciclar el personal técnico y gerencial de los programas y proyectos para lograr en la práctica una visión menos agronómica y más integral sobre los medios de vida. Este nuevo enfoque indica que es necesario centrar acciones en aquellas estructuras que son capaces de reproducir conocimiento en los niveles local (las escuelas), municipal (los institutos), los programas o proyectos (diplomados de actualización), de decisores de política (jornadas de inducción y diálogos con decisiones en el territorio que sean mas que visitas protocolarias) y de operación de las iniciativas y formulación de políticas (las universidades y centros de pensamiento).
 - > Para incidir políticas en base a la práctica se requiere armonización de las diversas agencias y monitoreo de impacto. Todas las iniciativas ofrecen grandes lecciones aprendidas a lo largo de su trayectoria operati-

va pero en general carecen de un sistema apropiado de monitoreo de impacto que trascienda el enfoque de medir metas y reflexiones sobre el impacto. Se sabe que esta iniciativa es costosa y que dedicar una proporción del presupuesto de cada proyecto o programa no resuelve el problema, pero implementar un observatorio de impacto para Mesoamérica sería una salida viable.

Paralelamente a los resultados generales presentados se han organizado tres reflexiones: una sobre implementación y diseño de iniciativas, otra referida a las políticas públicas y, finalmente, uno que permite asociar los mecanismos de articulación en el monitoreo y las acciones de las iniciativas.

5.1. ¿Qué aporta el enfoque de medios de vida al diseño de las intervenciones territoriales para promover el desarrollo?

El trabajo ha ofrecido luces y mecanismos que pueden ayudar a implementar el enfoque de medios de vida. Paralelamente ha demostrado que es indispensable combinarlo con el enfoque territorial para lograr armonizar condiciones ambientales con acceso a activos. A continuación se hace referencia a los cinco planteamientos principales rescatables como ejes importantes para el diseño e implementación de intervenciones, los cuales se presentan no como un camino secuencial sino como un proceso articulado que demanda acciones y principios de operación.

a.- Avanzar del enfoque productivo al territorial, lo que en la práctica quiere decir que el diseño de intervenciones debe estar centrado en analizar adecuadamente el territorio, tomando como referencia los potenciales detallados por De Janvry y Sadoulet (2004) pero también asumir en forma operativa el enfoque de ecosistemas para entender adecuadamente los orígenes de la vulnerabilidad y, por ende, poder identificar aquellos aspectos que diferencien con mayor detalle la marginalidad del territorio.

El problema de implementar el enfoque territorial puede radicar en que el origen de los

fondos obligue a la iniciativa a trabajar con un solo tipo de unidad productiva (por ejemplo sólo con pobres) pero aquí es indispensable que la iniciativa armonice y articule su experiencia con los demás agentes presentes en el territorio o fuera de él. Otro problema que puede presentarse en la práctica es que el territorio no sea prioridad de las políticas nacionales y por ende, se sugiera operar en otro territorio, aquí la misión de identificación debe brindar especial atención a explicar adecuada y convincentemente cuales son los factores que permiten operar en dicho territorio y no en otro. Esta justificación debe ser el punto de partida en la jornada de inducción con el equipo técnico para garantizar que la iniciativa se identifica con el territorio y no, como ha sucedido en la práctica, que la iniciativa opera en el territorio por obligación.

b. Trascender de un proceso de oferta técnica previamente definido a un proceso de planificación participativa basada en acceso a activos. Es claro que ninguna iniciativa tiene suficientes recursos para resolver todos los problemas del territorio y que al iniciar el trabajo se corre el riesgo de crear la imagen de ser Niño Dios y satisfacer todas las demandas. Este riesgo es realmente uno de los principales orígenes de los fracasos, por lo que la planificación participativa debe ser clara y transparente en torno a los puntos centrales a operar en el territorio y sin explicar textualmente que se busca el acceso a activos.

El equipo técnico debe estar entrenado previamente para inducir una reflexión sobre los elementos centrales de acceso a activos y las formas operativas para implementarlos, esto implica que se trabajará en el territorio con todas las unidades sociales y no solamente a nivel de familia (finca o parcela). En las zonas marginales, de acuerdo a la experiencia, se citan con frecuencia: información y acceso a mercados, financiamiento y humedad del suelo, entre otros.

c.- Las unidades sociales deben trascender de una lógica de cultivos a una de acceso a activos. La tradición agropecuaria de las zonas marginales hace que los actores se identifiquen con la práctica productiva sin visualizar otras opciones y otras oportunidades de generar acceso a activos.

La tradición indica que las zonas marginales por excelencia demandan crédito barato como opción para su desarrollo y la experiencia refleja que dicha intervención, lejos de haber fortalecido el acceso a activos, limitó el desarrollo de las unidades por el asistencialismo generado. El acceso a activos vía un enfoque innovador es el reto mayor que enfrentan las unidades sociales en los territorios, pero al trascender a un enfoque de medios de vida el capital social en gran medida cumple el rol de dar una visión ampliada a la finca y los actores comienzan a vislumbrar opciones diferentes de acceder a activos como, por ejemplo, activar el mercado de servicios ambientales o generar servicios alternos a la producción.

d.- Diseño de incentivos integrales. Los territorios han estado sometidos a un marco de políticas pro urbanas que han mermado grandemente sus medios de vida; eso hace que la desconfianza sea parte de la gestión del capital social cuando llega una iniciativa. Por lo anterior, un eje central es garantizar la visión de largo plazo pero evidenciar efecto demostrativo en el corto plazo.

Los incentivos deberán ser una mezcla de instrumentos que permitan que las unidades (principalmente las del nivel micro) puedan motivarse a participar en base a acciones concretas cuyos efectos se reviertan en las motivaciones y carencia de activos que poseen.

e.- Las bases locales para la incidencia en políticas públicas. Aunque los recientes trabajos (Lederman, D. y Jansen, H. y otros 2005) demuestran que es necesario redireccionar las políticas para promover el desarrollo rural, lo cierto es que dicha visión encuentra tres límites a nivel de las naciones: la prioridad del equilibrio continua sesgando las políticas a un beneficio urbano más que rural; los decisores en general responden a intereses urbanos o de grupos específicos del sector rural (ganaderos, arroceros, madereros, etc.); y los procesos de formación tradicionales (universitarios, medios y primarios) crean una imagen de «desprecio a lo rural» que brinda un entorno de capital

social nacional poco favorable al enfoque de desarrollo rural.

Estos cinco elementos se resumen en el siguiente gráfico y permiten evidenciar su interrelación:



Gráfico 5. Cinco planteamientos estratégicos a considerar en el diseño de las intervenciones

Fuente: Elaboración propia en base a los trabajos de DSEA, Zamorano.

5.2. ¿Qué aporta el enfoque de medios de vida al diseño e implementación de políticas públicas?

A lo largo del documento se ha enfatizado que las políticas públicas (por su sesgo pro-urbano y su focalización en grupos rurales) constituyen un factor que no ha permitido o facilitado el adecuado acceso a activos en el sector rural, principalmente en aquellas zonas calificadas como marginales donde las condiciones de degradación en los medios de vida se asocian a indicadores de extrema pobreza que actualmente son la preocupación central del G8.

El análisis presentado es convincente en torno a demostrar que los sistemas de maíz y frijol constituyen una modalidad socio productiva característica de las zonas marginales de Mesoamérica y por su generalización requieren un tratamiento especial a nivel de las políticas

públicas. Los elementos centrales para definir un marco integrador de políticas públicas incluyen desarrollar acciones a varios niveles con el objetivo de lograr un enfoque holístico y que pueda ser operativo a nivel de los territorios. A continuación se enumeran los ocho elementos que pueden contribuir a generar (en el mediano plazo) una visión de «retorno a lo rural» que sea mucho más operativa y que no esté determinada únicamente por promulgar normativas legislativas o ejecutivas que no se aplican, sino que introduzca un cambio de paradigma en las políticas públicas.

a.- La visión rural debe trascender el enfoque agropecuario³⁰ e incluir aspectos relativos a los territorios rurales como descentralización, ambiente, salud, educación y otros. Este aspecto implica despersonalizar la política de las secretarías o ministerios de agricultura y brindarle a la política rural un status equivalente al de la política monetaria o fiscal, ya que por la pobreza esta política tiene una categoría de importancia suprasectorial. Adecuando su funcionamiento principalmente a un redireccionamiento eficiente de las inversiones en los territorios rurales para detonar el acceso a activos y mercados.

b.- La gestión del conocimiento del sector rural debe ser masificada a nivel de la sociedad para garantizar que se valoran sus servicios. Esto implica un proceso de sensibilización de todos los medios de comunicación para garantizar visibilizar las opciones, alternativas, negocios y emprendimientos del sector rural en su conjunto. Este elemento facilitará el «retorno a lo rural» pero también mejorará las relaciones urbano rurales haciéndolas más activas.

c.- Deben activarse de forma articulada inversiones en investigación y desarrollo tanto de tecnologías centradas en el acceso a activos, como centros de pensamiento que evalúen impacto de las iniciativas en forma imparcial. Un elemento que motiva el retroceso en los sistemas de producción tradicional ha sido la limitada inversión en investigación para el desarrollo, además que después de décadas de inversión en proyectos millonarios la pregunta tradicional es: ¿Dónde está el impacto? Por ello es vital desarrollar un proceso de fiscalía de impacto mediante un observatorio que debería tener categoría autónoma e independiente, similar

a los tanques de pensamiento financiados en décadas pasadas para analizar el desempeño económico, pero en este caso debe ser capaz de trascender a todos los niveles, desde el local hasta el nacional.

d.- La sensibilización de decisores sobre la importancia del sector rural debe trascender el discurso de la pobreza y centrarse en información sobre aportes económicos, sociales y principalmente ambientales. La experiencia expresa que los decisores comprometidos con lo rural no solamente son pocos, sino que en general son aquellos cuya capacidad de incidencia, negociación y preparación en general es menor al resto. Es necesario que los procesos de sensibilización se centren en el grupo de los no convencidos, pues normalmente las giras de intercambio, los diálogos, los eventos internacionales y otros garantizan el acceso a los decisores que ya están comprometidos con el sector rural, pero normalmente no incluyen a los decisores de política monetaria y fiscal que normalmente afectan las inversiones rurales de forma significativa, además cuyo poder de incidencia en políticas clave es mayor.

e.- Los programas y proyectos deben apoyar los potenciales de los activos presentes en los territorios y articular el acceso a aquellos que permiten detonar dichos potenciales. En el marco de la política pública la cooperación internacional participa activamente por medio de programas o proyectos. Normalmente éstos se diseñan en forma desarticulada del enfoque de medios de vida, pero se debería hacer énfasis en desarrollar los cinco planteamientos citados anteriormente.

f.- Se debe construir liderazgo local, técnico y político en torno al tema rural. Ello implica asociarse a los centros que reproducen conocimiento para que dicho liderazgo tenga sustento en conocimiento aplicado y teórico.

g.- La lógica de intervención de las políticas debe articular todas las estructuras que tengan relación con lo rural y desarrollar en ellas capacidad de promover cambios de comportamiento y actitud. Un eje significativo de las políticas públicas en Mesoamérica ha sido crear estructuras que se encarguen de los temas (ministerios u oficinas para mujer, juventud, ambiente y otros); sin embargo, la gran lección

³⁰ El desafío de la nueva agricultura plantea cambiar la visión tradicional del agro que lo reduce a actividades primarias para colocarlo en la perspectiva de una agricultura ampliada que opere en mercados abiertos, así como modificar la relación entre el Gobierno y los pobladores rurales y sus papeles en la economía rural (FAO).

aprendida es que este enfoque centrado en regular estructuras compartimentaliza las relaciones para lograr una intervención articulada en los territorios, la duplicidad de diagnósticos se magnifica y también la de actividades.

Por otro lado, al revisar los marcos normativos no hay gestión de cambio de comportamiento y actitud. Si la experiencia es que los territorios tienen una lógica integral y que el nivel central opera en forma sectorial, la única manera posible de articular ese desencuentro es logrando una operatividad regional integrada que organice y garantice la llegada de recursos, apoyo técnico y financiero.

Pero ello pasa por fortalecer el capital humano y social presente en los territorios. Por lo anterior, para evitar los altos costos de transacción que inhiben el flujo de recursos esta acción requiere una directriz intencional de formación a mediano plazo.

h.- La armonización de la cooperación debe funcionar también en los territorios. En la mayoría de los países de Mesoamérica los financiamientos externos son los que realmente garantizan la operatividad en los territorios por medio de proyectos. Es claro que la armonización a nivel central es importante pero ello se debe reflejar en una verdadera y operativa gestión de alianzas productivas y estratégicas en los territorios.

Estos ocho planeamientos indican que las acciones de políticas públicas implican no solamente normativas, sino también asignación de inversiones, socialización de importancia del sector y, finalmente, un hecho fundamental es garantizar que pese a que los enfoques sectoriales prevalecerán a nivel central, es posible iniciar los cambios desde abajo (desde los territorios).

5.3. ¿Cómo pueden ser fortalecidos los medios de vida en el marco de los sistemas de maíz y frijol en Mesoamérica?

La realidad de los sistemas de maíz y frijol en Mesoamérica pasan por entender que su dinámica se ha integrado a un conjunto de fenómenos y realidades que demandan que sean considerados en el enfoque territorial. Los sistemas se han transformado en la base socio-cultural, pero no en la práctica productiva más rentable. Las condiciones de los ecosistemas obligan a que se consideren, dentro de las estrategias de intervención, mecanismos operativos y analíticos que garanticen los cambios. Esta propuesta permite evidenciar que es necesario trascender los enfoques tradiciones de operar por ejes y componentes y tener un marco operativo relacionado con la conceptualización pero también con un sistema de monitoreo centrado en impacto.

Esta realidad marca a los proyectos, programas o iniciativas un entorno complejo que obliga a tres aspectos principales:

a.- El diseño de un enfoque analítico que considere el enfoque de medios de vida centrado en el acceso activos, la territorialidad y la construcción de alianzas.

b.- La implementación de un enfoque operativo que entre otras cosas considere operatividad en el territorio, formación de redes y alianzas, involucramiento de los actores locales considerando su cultura y lógica socioprodutiva, esquemas de formación pertinentes al entorno y articuladas con los centros de reproducción de conocimiento, incorporación del diseño de políticas desde el nivel local hasta el nacional, constitución de un observatorio de impacto y finalmente, diseño de un marco lógico en función de las unidades sociales.

c.- Gestión de un enfoque de monitoreo centrado en evaluar impacto.

Cada uno de esos enfoques trasciende, en el territorio, en un conjunto de elementos que articulados entre sí pueden garantizar el «retorno a lo rural», aspecto que se resume a manera de propuesta en el siguiente esquema:



Fuente: Elaboración propia en base a trabajos de la Carrera DSEA, Zamorano (2001-2003) y Falck y Cherrett (1998).

Grafico 6. Mecanismos de articular el enfoque analítico, operativo y de medición de impacto en las intervenciones para promover el desarrollo rural.

Como escribe Jorge Bucay: «Posiblemente haya un rumbo, seguramente y de muchas maneras el mismo para todos. Hay un rumbo seguro y de alguna manera posible. De manera que habrá que encontrar ese rumbo y empezar a recorrerlo. Y posiblemente habrá que arrancar solo y sorprenderse al encontrar, más adelante en el camino, a todos los que seguramente van en la misma dirección.» Es posible que este trabajo no tenga la perfección de un mapa comprensivo para desarrollar el enfoque de medios de vida en los territorios pobres y marginados de Mesoamérica, pero lleva un mensaje claro. Varias iniciativas como los proyectos PROLESUR, PESA, el Proyecto de Apoyo al Desarrollo Forestal Comunal de Ecuador y el Proyecto de Agricultura Sostenible en Zonas de Ladera en El Salvador, sin saberlo, comenzaron a andar la ruta de centrarse en el acceso a activos y

han logrado impactos y lecciones que ayudan a vislumbrar que el enfoque que en "teoría es viable" en la práctica es factible de implementación y aprendizaje. «De todas maneras el mapa nunca es el territorio y habrá que ir corrigiendo el recorrido cada vez que nuestra propia experiencia encuentre un error del cartógrafo» El convencimiento final reitera que aunque la crisis de los medios de vida de los sistemas de maíz y frijol es evidente, la realidad demuestra que los ecosistemas boscoso y montañoso, incluso el árido, seguirán albergando nuevas unidades donde prevalecerá este enfoque socio cultural centrado en el maíz y el frijol, pero asociado a esquemas productivos mucho más diferenciados, por ende más complejos.

Bibliografía

- Arroyo, G., Rama, R. y Rello, F. 1985. Agricultura y alimentos en América Latina: el poder de las transnacionales. México. ICI-UNAM.
- Ashley, C. y Maxwell, S. 2001. Rethinking rural development. *Development policy review*. 19(4):395-425.
- Atria, R. y Siles M. 2003. Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y El Caribe: en busca de un nuevo paradigma. Santiago. Naciones Unidas.
- Banco Central de Reserva de El Salvador. 2005. Remesas familiares en el 2004. Departamento de comunicaciones. Comunicado de prensa No.1/2005. (disponible en <http://www.bcr.gob.sv/>)
- Bucay, J. 2002. Hojas de Ruta. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- Bunch, R. 1982. Dos mazorcas de maíz: una guía para el mejoramiento agrícola orientado hacia la gente. Vecinos Mundiales.
- CEPAL. 2004. Estudio económico de América Latina y El Caribe 2003-2004. Santiago. Naciones Unidas.
- CEPAL. 2005. Panorama social de América Latina 2004. Santiago. Naciones Unidas.
- De Janvry, A. y Sadoulet, E. 2004. Hacia un enfoque territorial del desarrollo rural. Seminario 19-21 de octubre, San Jose.
- DFID. 1999. Hojas orientativas sobre los medios de vida sostenibles. London. DFID.
- Díaz-Barriga Alceo, F. y Hernández Rojas, G. 2003. Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: una interpretación constructiva. Distrito Federal. McGraw-Hill.
- Falck, M. y Noé Pino, H. 2003. Desarrollo rural y manejo de cuencas desde una perspectiva de medios de vida. Tegucigalpa. Editorial Guaymuras.
- FAO. 2005. Los medios de vida sostenibles y la FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/>
- FAO. Base de datos estadísticos. FAOSTAT. Roma. Consultado el 2 de agosto del 2005 (disponible en <http://www.faostat.fao.org/>).
- Flores, M. y Rello F. 2002. Capital social rural: experiencias de México y Centroamérica. CEPAL. México. Plaza y Valdez.
- Hoadley, K. 2003. Zamorano y la nueva agricultura. Presentación power point. Zamorano.
- Jansen, H., Rodríguez, A., Damon, A. Y Pender, J. 2003. Determinantes de estrategias comunitarias de subsistencia y el uso de prácticas conservacionistas de producción agrícola. Documento de discusión. Washington.
- Jansen, H., Siegel, P. y Pichón F. 2005. Identificación de los Conductores de Crecimiento Rural Sostenible y Reducción de la Pobreza en Honduras. Documento de discusión. Washington.
- Lederman, D. 2005. Beyond the city: the rural contribution to development. Washington. World Bank.

Mesoamérica área estratégica. (disponible en <http://www.mesoamericaresiste.org/>) Consultado el 25 de julio del 2005.

PNUD. 2004. La libertad de cultura en el mundo diverso de hoy. Informe sobre desarrollo humano 2004. Ediciones mundiprensa.

Sanders, A. y Bran, J. 2005. Los medios de vida y el uso del agua en la cuenca baja del río Choluteca. Tegucigalpa. Editorial Guaymuras.

Schejtman, A. y Berdegú J. 2004. Desarrollo territorial rural. Santiago. Editorial FIDA-BID.

Schuschny, A.R. y Gallopin, G.C. 2004. La distribución espacial de la pobreza en relación a los sistemas ambientales en América Latina. Medio ambiente y desarrollo. Santiago. CEPAL}.

Trejo, P. 2003. Mercados de tierras agrícolas en América Latina y El Caribe: una realidad incompleta. Santiago. Naciones Unidas.